

LA SOLUCION.

PERIÓDICO FILOSÓFICO Y DOCTRINAL.

SALE CADA QUINCE DIAS.



PRECIOS DE SUSCRICION.		PRECIOS DE VENTA.	
En Gerona, trimestre. . .	3 reales.	Cada número.. . . .	4 cuartos
Fuera de Gerona.	4 »	Números atrasados.. .	6 »
Cuba y Puerto Rico.	8 »		
Extranjero.	10 »		

Redaccion y Administracion, Plaza de Bell-lloch, núm. 4, Gerona,
en donde se recibirán la correspondencia y pedidos.

Sr. Director del periódico "La Solucion."

GERONA, ENERO DE 1883.

Estimado amigo: No hace mucho tiempo que yo era uno de los que se burlaban del Espiritismo, y si bien la doctrina la encontraba eminentemente racionalista y conforme con los eternos principios de moral y de usticia, resistíame á dar asenso á los fenómenos de que tú me hablabas con tanta frecuencia y por medio de los cuales se patentiza la existencia del mundo de los espíritus y la accion que estos ejercen sobre el mundo corpóreo; pero ya no me cabe la menor duda de que el Espiritismo es una verdad: ante la realidad de los hechos no hay más remedio que bajar la cabeza. El domingo último hicimos varios amigos el ensayo de la mesa parlante, sobre la cual colocaron tres de aquellos las manos ligeramente extendidas, y después de dirigir una sencilla oración al Altísimo, suplicando se dignase concedernos la gracia de que un buen espíritu viniera á comunicarse, comenzó la mesita al poco rato á moverse, la cual contestaba por medio de golpes á cuantas preguntas se le hacian. Entónces quise cerciorarme de la verdad del fenómeno, y pregunté al espíritu que se comunicaba si habia allí presentes otros espíritus, y contestando afirmativamente, volví á preguntar si estaban con nosotros los espíritus de mis padres, quienes dejaron de existir hace algunos años y á quienes no conocieron mis amigos; y habiéndome respondido de que estaban presentes, dirigíles una série de preguntas sobre hechos que solo ellos y yo podian referir. No puedes imaginarte la emoción profunda que sentí al ver que todas mis preguntas fueron contestadas con toda exactitud: parecia que la mesita hablaba, y era tal la presteza con que se me satisfacía que á veces antes de terminar la pregunta obtenía la respuesta.

Ninguno de los circunstantes conoció á mis padres, ni tenia noticia de los hechos de familia sobre que récayeron mis preguntas: esto, pues, para mí fué la demostración más elocuente de la verdad que encierran los fenómenos que la prensa y obras espiritistas vienen explicando todos los dias; verdad consoladora para el que padece y sufre, para el que está atormentado por la duda, para el que desea salir de la oscuridad en que se encuentra acerca del destino del hombre sobre la tierra; verdad, en fin, consoladora, porque abre á la humanidad un inmenso horizonte donde realiza sus progresos y á través del cual vé su porvenir.

Has tenido, mi querido amigo, feliz idea al dar á tu periódico el nombre de LA SOLUCION; pues, en efecto, el Espiritismo resuelve con la mayor sencillez y claridad el gran problema que tanto ha hecho discurrir á los que se dedican al cultivo de la ciencia, que es la investigacion del destino del hombre; viene á levantar el Espiritismo el tupido velo con que las religiones positivas cubren la inteligencia de sus adeptos; á descifrar, por último, el terrible misterio de la muerte.

Recuerdo haberte oido diferentes veces que los fenómenos físicos son el abece del Espiritismo, como son los que tienen lugar con la mesa parlante; que estos fenómenos son las primeras manifestaciones del Espiritismo, las primeras señales de que se valieron los espíritus para darnos á conocer su existencia; pero entiendo yo que esos fenómenos deben ensayarse dentro de las familias, en las reuniones de amigos, porque pueden practicarse en todas partes y á todas horas y porque sobre todo llevan el convencimiento á los que más se resisten á creer en la existencia del mundo de los espíritus, que es lo que todo el mundo desea saber. Y hoy que la incredulidad sobre este punto esencial ha tomado proporciones tan colosales, debidas á los absurdos que enseñan las religiones positivas; hoy en que la duda ha tomado asiento aun en aquellos que están afiliados á esas mismas religiones, los unos por la fuerza de la costumbre, los otros por compromiso, etc., es indispensable, que esos fenómenos se repitan y se recomienden á cuantas personas deseen salir de semejante estado.

El Espiritismo es la verdadera interpretación de la doctrina de Jesús; es la alianza completa entre la religión y la ciencia, entre la libertad y la justicia, entre el amor y la caridad.

Sabes te aprecia tú querido amigo.—*Bonifacio.*



INSTRUCCIONES DADAS POR LOS ESPIRITUS

EN EL

CENTRO ESPIRITISTA DE ESTA CAPITAL

Sér y no ser, vivir y morir, luz y tinieblas; hé aqui el espinoso problema que no saben descifrar los sábios de vuestro planeta; ser, es esencia innata al espíritu; no ser, son los agregados de la materia; nacer, es la

transgresion del espíritu; morir, es el ataud de la materia; luz, es la que invade al espíritu puro; tinieblas, es el ser material que puebla los planetas atrasados, el ser progresivo hasta alcanzar los límites de las ciencias matemáticas; no ser, apenas comprende los pequeños rudimentos de la ciencia verdadera; tinieblas, la abstraccion de lo bello, de lo puro; luz, la contemplación de los atributos del Padre. Vosotros de la tierra, cuando el espíritu se desprende de la materia que en vuestro vocabulario llamáis muerte, os acongoja y á veces os trastorna el espíritu, porque el egoismo de retener á vuestro lado al que acabais de perder, (según vuestro concepto,) os hace murmurar de una justicia que en vuestra ignorancia no sabéis apreciar; entonces, os arrastráis por las tinieblas, miéntras que el espíritu de vuestro deudo se remonta libre de la envoltura material y puede apreciar en su justa causa la bondad infinita del Eterno.

¡ Pobres mortales ! Llorad en hora buena, pero que las lágrimas que derrameis sean de satisfacción al ver y comprender que ha concluido ó bien dado tregua á las pruebas terrenales. El espíritu por quien lloráis, al nacer lo miráis con los ojos mundanales como un acontecimiento delicioso; y si comprendierais que el espíritu viene á encerrarse en la cárcel que vosotros moráis, rogaríais al Padre desde el momento, para que le diera fuerza y resignación para sufrir las pruebas de su destierro. Desgraciadamente estáis aún en las tinieblas; todo lo tersgiversáis y lo que os debiera colmar de alegría, os entristece y lo que debiera entristeceros, os alegra. Profundizad y estudiad sin pasión los episodios sangrientos de vuestra historia; estudiad y meditaad las penalidades que continuamente sufrís, y de esta manera, al preguntaros de qué dimanar, veréis que la causa reside en la ignorancia; puesto que ésta antecede á la maldad, y si la ilustración penetra en vuestra mente, veréis con claridad las absurdas teorías de la vida planetaria, y para corregir los perjuicios que irrogan á los seres ignorantes, pondréis de vuestra parte un poco de ilustración á fin de que desaparezca el terror y la destrucción, propios de seres atrasados.

Lo principal en que debeis fijaros es que el hombre debe conocerse á sí mismo; así como en las palabras del decálogo que dicen: lo que no quieras que te hagan á tí, no lo hagas á los demás. Si retuviereis en vosotros mismos la ilustración, entónces seria egoismo; y debeis pensar que, puesto que la poseéis y os hace felices, debeis desear hacerla extensiva á vuestros semejantes. La luz de la inteligencia, cuando alumbra bien, puede dar satisfactorios resultados á la humanidad que sufre; pero, cuidado, que si la empleáis mal, os conducirá á un efecto contrario, y entónces el caos reinará entre los hombres. Esa luz, para que dé los destellos refulgentes, propios de la humanidad, es necesario que su foco sea puro; y se desprenderán de él los bienhechores rayos y alcanzarán á los que están lejos de la senda del bien. Desechad de vuestra mente el afán del brillo metalizado, que es un brillo asaz, engañoso y ciego, capaz de sepultar en el abismo al espíritu que intenta posesionarse en absoluto del goce material. Esa luz es errónea; en la superficie, muy hermosa; en el fondo, muy sucia; y acompañada por el vicio, al poseerla, conduce al orgullo, á la am-

bición, al despotismo y á la vanidad; se entiende, cuando se posee por el prurito de hacer más regalona la vida del Planeta. Mas, si ese brillo, si ese metal se alcanza para que su llama caliente los ateridos miembros de vuestros propios hermanos, es muy laudable; y uniendo á ese brillo material, el no ménos refulgente de la moral, habréis, aplicándolos á la vez, cubierto y cicatrizado las heridas de vuestros hermanos que sufren por falta de abrigo material y por falta del alimento moral. Añadid á todo esto, otros consejos saludables, é introducid en su mente atrofiada por la ignorancia, un pequeño destello de vuestra ciencia intelecto-moral y habréis contribuido en gran parte á la obra grandiosa de la caridad.

¡Ah! Si los séres, aunque muy pocos, que poseen las cualidades necesarias para aliviar á sus hermanos, aplicaran en su justo valor los ingredientes para curar las heridas mundanales, ¡cuán dichoso se haria él mismo! ¡cuán felices serian sus hermanos! La satisfacción íntima que sentiria en su pecho, seria en la tierra el preludio de un goce imperecedero en la esfera espiritual. Cuando vosotros habréis desterrado de vuestro corazón el virus ponzoñoso del egoismo, que desgraciadamente se anida en su fondo, podréis aspirar á una dicha que ni en sueños habréis nunca imaginado. La escoria que se oculta entre vuestra sociedad, hace que se inocule en vuestra sangre la ponzoña de la envidia y de los celos, gusanos pútridos que roen la dicha de vuestro modo de ser. La ambición es una pendiente fatal en que suelen resbalar los séres que no están contentos de su razón de ser y ¡ay de ellos! día vendrá en que si no se detienen en su carrera, rodarán por el abismo insondable de las tinieblas y del error. Apartaos de esa lepra; no mancilléis jamás vuestra conciencia con tan pestilente esencia, antes bien, procurad apartarla para que no envenene vuestra existencia actual y las sucesivas, que indispensablemente os conducirian á un sufrimiento moral, mucho más terrible que el material. Que en vuestra existencia hay abrojos, que en vuestro camino hay espinas, que hay malezas, no importa: con la razón serena y la resignación animosa, procurad allanar esos obstáculos; pero siempre el espíritu elevado al Padre y á los guias espirituales para que no tropecéis y no os engolféis en el abismo sin fondo de la desesperación. Trepad por las rocas que obstruyan vuestro camino con calma y paciencia; recorred sin temor la senda pedregosa del deber: en el extremo de ella encontraréis el galardón del buen obrero que ha sabido allanar, con sus esfuerzos morales é intelectuales, el camino de la dicha sin límites. En la tierra, penalidades sin cuento; vencedlas, con las armas de la prudencia, de la caridad y del amor, y en el infinito, haciéndolo así, hallaréis la verdadera vida. En la Tierra, el no sér, el morir, las tinieblas; en el espacio, el sér, el vivir, la luz.

El problema del sér y no ser que se os acaba de demostrar, más lo comprenderéis si ponéis en práctica los medios morales que se os han indicado.

La muerte, es la vida; la vida que vosotros llamáis, es la muerte, puesto que el vivir es un goce para los séres que han vivido bien, y el nacer es la muerte para los séres que han vivido mal. En las múltiples exis-

tencias propias de todo sér creado, se suscitan dificultades tanto mayores cuanto más atrasados se encuentran los espíritus. De consiguiente, los abrojos y espinas de que se os ha hablado, los encuentran en su camino solamente los espíritus no depurados; y solo encuentran el camino de la dicha expedito los séres que por sus acciones han salvado estas dificultades, y el premio corona sus esfuerzos y sus trabajos. Todo es relativo, todo es progresivo, y el progreso tiene relación en ciertos séres según sus obras y según su adelanto científico; pues no es posible que aquel que se identifica con la luz errónea de la maldad, pueda ser digno de la luz aliviadora del progreso científico y moral.

Comprenderéis este pequeño resúmen y espero caminaréis con pié firme hácia la cúspide del bien posible con relación á las facultades morales é intelectuales que os dominan.—F.



CONSIDERACIONES.

¿Porqué ha de reinar tanto en el corazón humano la hipocresía, gemela del egoísmo y de la ambición? ¿Porqué esa superficie social que deslumbra á los mortales; amagando con su brillo, cataclismos que enagenan de su seno el amor fraternal? ¿Cómo es posible que las conciencias resten tranquilas en aquellos que la hipocresía se anida en su pecho?

Todo en el mundo es falacia: el engaño se muestra por desgracia en la haz de la sociedad, resultando de ello un desequilibrio y una agitación perenne entre los mismos que lo cometen.

La hipocresía, es el virus virulento que roe y envenena la tranquilidad del individuo; no solo es responsable el hipócrita de los actos que ejecuta: en detrimento de sus hermanos, si que también lo es, de las consecuencias que acarrea en detrimento propio.

Si los hombres se empaparan en la ley de amor y caridad hácia el prógimo que tanto recomendó Jesús, no serian tan fatales los resultados, que por desgracia se experimentan.

En prueba de lo expuesto no hay más que ojear el Evangelio en los pasajes que se refieren al digno Maestro cuando lleno de santa indignación apostrofó á los *escribas* y *fariseos*, que no pudiendo soportar el insulto tramaron contra de él indignas imposturas á fin de que desapareciera de la tierra el insigne legislador y reformista de los abusos que los sacerdotes cometian bajo el manto de la hipocresía.

Nosotros que detenidamente hemos ojeado los pasajes arriba expresados estamos conformes en que la hipocresía es uno de los más grandes defectos que ha tenido y tiene aun la humanidad y no solo por la parte teorica estamos convencidos del aserto si no que por la práctica hemos tocado parcial y generalmente funestos resultados derramando para ello amargo llanto envuelto en conmiseración hácia los que abrigan semejante defecto.

Y no se diga que á veces es necesario ocultar la verdad en ciertos actos, pues mientras el resultado final sea contraproducente al amor al prójimo no cabe velar el acto con brillante perspectiva, pues á su trasluz se verá en su día la triste realidad con toda su desnudez.

Preguntamos nosotros, como y para que toma incremento en el corazón humano la hipocresía? Primeramente porque el hombre tiende al bienestar social donde sus facultades no alcanzan á poseerlo; entónces esprimiendo su imaginación busca los medios aunque no esten conformes con la recta moral para obtener su deseo y el egoismo compañero; inseparable de la hipocresía, entra en los cálculos del hipócrita como un refuerzo más para llegar al colmo de sus pretensiones. Allí donde se anida el egoismo y la hipocresía no puede fermentar el amor; sin el amor no cabe la caridad; sin la caridad no cabe la tranquilidad del espíritu: pero no esa caridad mezquina, insustancial, bochornosa: sinó la dulce, la expansiva, la bienechora caridad que consuela resultancia agradable para el que la recibe y el que la ejecuta infiltrándose en sus almas el bálsamo de la gratitud y del amor.

La caridad ostentosa revela un acto hipócrita aunque se efectúe con la más santa intención. La caridad practicada á públicos cencerros, produce efecto desagradable para aquellos que tienen grabados en su conciencia los conceptos de Jesús que dijo: «que la mano izquierda no viera nunca el beneficio que prodiga la derecha».

Así, pues; en nuestro concepto la hipocresía es un veneno social y moral que debiera extinguirse en los actos humanos; y en tanto lo comprendemos así que la combatiremos dentro el terreno de la más estricta imparcialidad.

Refiere uno de nuestros colegas de Barcelona el siguiente hecho:

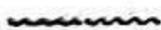
UN RICO CARITATIVO.—En nuestra época ya no es tan raro el ver un rico caritativo y de completa abnegación para hacer el bien á sus semejantes. No dudamos que algunos casos tendrán lugar en que un hombre poderoso distribuya en vida su riqueza con nobles pretextos para hacer felices á unas cuantas familias, pero hasta ahora no ha llegado á nuestra noticia mayor rasgo de abnegación ni mayor hidalguía que la de nuestro simpático é ilustrado amigo el Sr. D. Francisco Agramonte, natural de Cuba, persona cuyo trato cautiva y revela el distinguido espíritu que encierra su envoltura. Para hechos y acciones como los que lleva al terreno de la práctica el Sr. Agramonte, no se necesitan grandes comentarios; basta que se expongan para que cada uno les dé el mérito real que en sí tienen. He aquí, ahora, copiado de uno de los periódicos de esta capital algunas de las donaciones y rasgos brillantísimos, por lo humanos, de dicho señor.

«Testigos instrumentales, hemos concurrido á la oficina del notario público en esta capital D. Francisco de Sales Maspons para firmar el día nueve del corriente dos escrituras otorgadas por el señor D. Francisco Agramonte, natural de la Isla de Cuba, cuyo sintético objeto es el siguien-

te: por la primera, queriendo dicho señor que se perpetúe la memoria, para él venerada, de las virtudes piadosas y sociales de la señora doña Loreto Echevarria de Bertrán, su madre política, que falleció algunos años há, otorga en conmemoración y justo tributo de su ovación filial-agradecida, donación graciosa y perpétua á favor de las *personas de ambos sexos y familias pobres vergonzantes* de Santiago de Cuba con prohibición absoluta de toda intervención clerical ni gubernativa, para que desde luego empiezen á gozar de la propiedad y beneficios de dos grandes casas, calle de las Enramadas números 7 y 9, y de la mitad del Ingenio San José, con sus máquinas de vapor y aparatos, cuarenta y tres caballerías de tierras, edificios, etc., la del gran almacén calle de Cristina número 20, y la de una manzana de solares urbanos, cuyas fincas todas están ubicadas en la misma ciudad de Santiago de Cuba.

Por la segunda escritura, deseando rendir un tributo de respeto á la memoria del que fué su amigo, el señor D. Francisco Bertrán y Boldú, también difunto hace años, y especialmente de gratitud por los benéficos cuidados paternos que, como esposo de la señora Echevarria dispensó á su legítima consorte, doña Dolores de Zayas, hija política del Sr. Bertrán, otorga igual donación graciosa y sin limitación á favor de las tres hijas de éste, huérfanas, al abrigo precario de su madre, en Madrid, nombradas doña Amalia, doña María y doña Isabel Bertrán y Cuadras, de una espléndida casa reconstruida, con su valioso mobiliario que posee en el pueblo de Torroellas, partido judicial de San Feliu, que, pocos meses há, adquirió de la misma familia en estado ruinoso, y por un precio espontáneo y elevado de amistoso obsequio.»

Siguen á este relato los comentarios y alabanzas de los testigos á favor del filántropo Sr. Agramonte, que sentimos no poder reproducir por su extensión. Todas las loas del mundo no bastan á encomiar tantas bondades en un mundo como el nuestro, en que no dejará de haber algún fariseo que califique de locura la abnegación de nuestro amigo. Por nuestra parte felicitamos al Sr. Agramonte, al hombre probo que después de haber figurado en los primeros puestos tanto en la carrera judicial, como en la civil y demás ramos, después de manumitir graciosa y espontáneamente á los 72 esclavos que poseía, de distribuir entre sus 7 hijos con rígida igualdad 70,000 pesos como anticipación auxiliar para sus necesidades y otros rasgos filantrópicos, vino entre nosotros á dejar la brillante estela de su paso con la generosidad que dejamos apuntada. ¡Quiera Dios que el Sr. Agramonte tenga muchos imitadores!



Dice *El Noticiero Bilbaino* que en la noche del 13 al 14 del actual fueron robados de la iglesia de Artiaga un candelero y un copon, de cuyo hecho el cura párroco dió cuenta á la autoridad. El comandante del puesto de la Guardia civil de Villaro se personó en Artiaga y dispuso se llevase á cabo un reconocimiento en la casa del cura, cuyo reconocimiento dió por resultado el encuentro del cupon robado que estaba escondido en

una sombrerera. Se reconoció también la iglesia y se encontró el candelerero, escondido detrás de un confesionario.

El juez municipal entiende en la sumaria. El cura ha sido detenido.

~~~~~

CONTRASTE: La nieta de un título de la moderna aristocracia ha hecho donación de un millón de pesetas para terminar las obras del nuevo monasterio del paseo de las Salesas en el paseo de Santa Engracia, con mucha tendencia á entregar su fortuna, que será de unos ciento cincuenta millones, á la compañía de Jesús. He ahí una nieta que lleva trazas de tener el alma más grande que su mismo abuelo, dejando en manos muertas unos cuantos millones que no fuera imposible sirvieran para fomentar discordias y encender guerras civiles. Estas son las consecuencias de la educación moral de algunas clases acomodadas y estas también las de ciertos gobiernos ó gobernantes que autorizan la invasión de la langosta negra en nuestra pobre España so pretextos frívolos y mezquinos. Sin embargo, que no se ensorberbezcan los lechuzas que viven del aceite de las sacristias, que para todo lo malo hay un término fatal.

~~~~~

El día 5 de Diciembre del año último tuvo lugar en Mataró el entierro civil del jóven José Carreras, procedente de Matanzas, de donde regresó á su país natal para restablecer su quebrantada salud. El cadáver de este buen hermano en creencias fué acompañado al cementerio de los disidentes por un número crecido de amigos y particularmente los del círculo familiar *Dolores*, cuyo presidente dirigió la palabra á los allí reunidos diciendo en un breve y sentido discurso que el Espiritismo no usa fórmulas ni oraciones pagadas; que ruegan á Dios como nos lo enseñó Jesús, entrando luego en consideraciones muy oportunas sobre el fenómeno llamado muerte, cuya transformación, lo mismo que la que experimentamos al nacer, debemos tomarla como un bien. Felicitamos á nuestros hermanos de Mataró.

~~~~~

Sin comentarios copiamos de un colega de Puerto-Rico lo siguiente:

«El clero de Mayagüez se ha negado á dar sepultura eclesiástica á las cenizas de la esposa del señor *Madera*, que murió quemada en el incendio ocurrido ultimamente en aquella ciudad.

El cadáver, verdaderamente calcinado, estuvo más de quince días insepulto, sin que la autoridad civil de aquella ciudad tomara una determinación decisiva.

Dolorosamente afectado el desdichado esposo de la víctima, hace pública abjuración de sus doctrinas católicas por no haber hallado, dice, en la religion de sus mayores el consuelo que en tan supremo trance necesitaba.»